

UNIDOS PELAS MIGRAÇÕES UNIDOS POR LAS MIGRACIONES

CEREMONIA DE
INAUGURACIÓN

Enrique V. Iglesias

Secretario General Iberoamericano

Vicente Fox Quesada

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

José Luis Rodríguez Zapatero

Presidente del Gobierno del Reino de España

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN

Enrique Iglesias
Secretario General Iberoamericano

Sr. Presidente del Gobierno español, D. José Luis Rodríguez Zapatero,

Sr. Presidente de México, D. Vicente Fox Quesada,

Sres. Ministros,

Autoridades Nacionales, autonómicas y municipales,

Sres. Representantes de Organismos Internacionales,

Sres. Embajadores,

Sres. Representantes de la Sociedad Civil,

Señoras y Señores.

Hace ya bastantes años, un anuncio de promoción turística de esta capital rezaba: "Madrid, ciudad en la que nadie es forastero". Desde la convicción de que aquella frase anunciaba la realidad que hoy vivimos, la de una urbe hospitalaria, mestiza, y abierta a los vientos de la cultura y del progreso, la Secretaría General Iberoamericana, siguiendo el mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno recibido en la Cumbre de Salamanca el año pasado, ha convocado el presente Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo.

Quiero agradecer muy especialmente la asistencia de todos ustedes a este evento. En particular, quiero agradecer la presencia de los Señores Presidentes del Gobierno de España, D. José Luis Rodríguez Zapatero y el Presidente de los Estados Unidos mexicanos, D. Vicente Fox Quesada, por el interés y el apoyo que supone su presencia en este Encuentro. Conozco la importancia que España y México asignan a este tema, así como también las innovaciones en las políticas vinculadas con el mismo. En muchos aspectos Iberoamérica, a través de estas políticas, ya está siendo

una región pionera y de alta sensibilidad social y política en el tema migratorio. Vuestra presencia así lo testifica.

Quiero además agradecer la presencia de los Ministros y representantes de los Gobiernos, a los directivos de los Organismos Internacionales, a los expositores y comentaristas y a las Organizaciones de la sociedad civil. El esfuerzo realizado de material analítico preparado para este evento ya constituye un aporte significativo al tema. Por último, quisiera destacar que éste no hubiera sido posible sin el apoyo técnico y político de CEPAL, CELADE, de la Organización Internacional para las Migraciones, la Fundación Carolina, entre otros.

Con este evento, la Secretaría General Iberoamericana aspira a promover el análisis y la situación actual del movimiento de personas en el espacio iberoamericano. Un espacio donde durante más de quinientos años, hemos transitado como individuos y como pueblos. Un espacio que nos ha proporcionado identidad y cohesión dentro de la diversidad, y ha fortalecido la capacidad para navegar en el complejo mundo de la globalización. Un espacio donde el encuentro de las corrientes migratorias de Europa y África con las culturas originarias de América dio origen al gran mestizaje que es hoy Iberoamérica.

Somos países que debemos a los migrantes de todas las épocas una parte fundamental de nuestra identidad y una inestimable contribución a la formación de nuestros ciudadanos y a la construcción de nuestras sociedades y nuestra economía. Por eso llevamos tanto tiempo gestionando migraciones de diverso origen, y por eso sabemos que la migración por difícil que sea, ha sido y es una esperanza de dignidad para millones de personas a lo largo del tiempo y dentro de la propia perspectiva vital de cada ser humano.

La migración es consustancial a la especie humana, y todavía lo es más hoy, con los nuevos sistemas de comunicación y transporte.



Enrique V. Iglesias. *Secretario General Iberoamericano*

La mayoría de las personas que hoy emigran están buscando una vida mejor, donde encuentran educación, formación, empleo y oportunidades. Oportunidades para desarrollar un proyecto personal que, siempre que sea legítimo, les corresponde como ciudadanos.

Todo indica, por tanto, que las migraciones van a estar muy presentes en la agenda internacional de las próximas décadas, y van a transformar sustancialmente nuestras sociedades. De ahí que la comunidad internacional esté manteniendo un proceso de reflexión y diálogo sobre la materia. Componente importante del mismo ha sido el trabajo de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, así como el reciente Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre Migración y Desarrollo, cuyo Enviado Especial, Sr. Sutherland nos honra con su presencia en el día de hoy.

En el ámbito iberoamericano, hemos sido precursores del establecimiento de foros intergubernamentales de consulta, a través del Proceso Puebla y de la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones. Ambos foros han acumulado un interesante acervo de buenas prácticas forjadas en un contexto de cooperación multilateral y activa participación de la sociedad civil.

La migración, como característica integral de la vida moderna, va a permanecer en el espacio iberoamericano. El debate no es

sobre si debemos tener o no migraciones. Tenemos migración, y la vamos a seguir teniendo. Nuestra desafío, por tanto, reside en las políticas que desarrollemos para encauzarla por canales seguros, ordenados y productivos, que beneficien a individuos y a sociedades. Por eso, al inicio de este Encuentro, considero que debemos plantearnos algunas preguntas, dentro de nuestra especificidad iberoamericana, que orienten las áreas principales de nuestra política.

Debemos comenzar por entender los hechos de una manera correcta: la naturaleza de la migración, sus causas y consecuencias, sus ventajas y desafíos, tanto para los países emisores como para los países receptores. En el ámbito económico, los cincuenta mil millones de dólares que fueron enviados el año pasado como remesas a América Latina indican que los migrantes, por un lado, ayudan a sostener las economías de muchos de nuestros países y, por otro, hacen una contribución esencial a las economías de los países donde trabajan. La migración posee un gran potencial para el desarrollo de los países de adopción, según se aprecia en algunas de las sociedades más dinámicas del mundo.

Pero tenemos que ir más allá en el análisis del tema. Las remesas constituyen una enorme contribución y una gran oportunidad para los países de la región. Pero esas remesas no habrán de durar indefinidamente. Por tanto, es preciso reiterar que sólo un desarrollo económico y social sostenido y generador de oportunidades va

a dar la verdadera solución de fondo a los problemas del empleo digno a la sociedad iberoamericana. Para ello las remesas pueden jugar un papel igualmente importante no sólo al ayudar a la asistencia social de vastos sectores que viven en la pobreza, sino también para apuntalar el desarrollo económico de los países. Imaginar fórmulas para dinamizar el uso de las remesas en ese sentido, es un tema de este Encuentro.

Necesitamos identificar y tratar otros asuntos fundamentales de la política migratoria. A modo de ejemplo:

¿Cómo podemos desarrollar métodos justos y eficaces para gestionar el movimiento de personas y de trabajo?

¿Cómo puede la circulación de personas capacitadas contribuir a que los países en desarrollo logren un desarrollo económico sostenido a largo plazo?

¿Cómo podemos tratar la movilidad de mano de obra cualificada?

¿Cuáles son las repercusiones de una migración irregular extensa sobre la salud pública, la seguridad y los mercados locales de los países receptores?

¿Cómo tratar las preocupaciones de seguridad sin afectar a los movimientos legítimos necesarios, y a los derechos y libertades personales?

Desde la perspectiva de la identidad nacional, ¿cómo integrar a los migrantes en los valores centrales de una sociedad, y hacerlos compatibles con la creciente diversidad?

¿Cómo tratar mejor los asuntos de género, dado que el 50% de todos los migrantes hoy son mujeres?

La formulación de estas preguntas nos muestra que estamos ante un importante cambio social, y por ello necesitamos buscar métodos comprensivos para analizar los problemas y diseñar las políticas. Hemos tendido a concentrarnos en elementos aislados de las migraciones, cuando es un problema integral que afecta a los derechos humanos, el comercio, la salud, la educación y el trabajo. De ahí, que consideremos esencial tratar conjuntamente la migración y el desarrollo, y que optemos por la participación a nivel nacional, regional e internacional de todos los actores significativos para contemplar todo el ciclo de la migración: la preparación antes de la salida, la asistencia en el camino, la integración en el país de acogida y un eventual retorno.

Creo que Iberoamérica debe proponerse el fortalecimiento institucional de sus sistemas nacionales de seguimiento y asistencia a los movimientos de personas. Ello implica legislación, instituciones e infraestructuras. Ese seguimiento nacional facilitará el cumplimiento de las normas internacionales existentes, en el campo de los derechos humanos, de los refugiados, de la acción humanitaria, de la migración laboral y del control del crimen.

Precisamos diálogo y consulta, intercambio de nuestras mejores prácticas, asistencia en situaciones de dificultad y elaboración conjunta de políticas integrales.

Todavía hoy, el debate sobre las migraciones se alimenta a menudo de malas interpretaciones que llevan a la ignorancia y al temor. Tenemos que promover una discusión más informada, más racional, menos superficial. Es necesario enfrentar la xenofobia y el racismo, por eso tenemos que interpretar y conocer percepciones tanto de sociedades emisoras y receptoras para que los migrantes no sean los chivos expiatorios del cambio social global del siglo XXI.

Debemos trabajar en la proyección de una imagen equilibrada del papel de las migraciones, mostrando cómo pueden enriquecer las sociedades de acogida y contribuir a su desarrollo y a sus expectativas de futuro y, a la vez, mejorar sus sociedades de origen. Ése es el profundo sentido de la misión del codesarrollo con que se deben abordar las políticas migratorias.

Estoy convencido que estos días de intensos debates, donde hemos procurado reunir a buena parte de los mejores académicos y a representantes de la sociedad civil, nos van a permitir elaborar un primer acervo iberoamericano sobre migración, compuesto de principios éticos, buenas prácticas y posibles mecanismos de continuidad de diálogo, para así evitar la perplejidad de aquel personaje de Max Frisch: "pedimos trabajadores y nos llegaron personas". Iberoamérica y sus líderes políticos tienen la oportunidad de ofrecer al mundo un modelo propio de política migratoria. Hay detrás de ello muchos siglos de buenas y malas prácticas y hay el deseo dar al mundo un ejemplo de visión humanizada del problema con dividendos sociales y económicos para toda la Comunidad nacional iberoamericana. Y en cierta forma, eso ya se está haciendo en la región, cuando se observan el tratamiento de acogidas, la integración a las sociedades, la regularización de los informales y las importantes legislaciones que se vienen aprobando en algunos de nuestros países.

Yo fui un niño migrante que salió de una España en dificultad y que se hizo ciudadano gracias a las posibilidades que le ofreció Uruguay, y a la capacidad de integrarse en el barrio y en la escuela, en el estudio, en el trabajo y en el afecto de la gente. Desde esa condición de uruguayo, que me ha acompañado a lo largo de mi vida, y de mi trabajo al servicio de los problemas del desarrollo iberoamericano, les propongo abrir caminos y no elevar murallas, uniendo tres palabras: -justicia, esperanza, desarrollo- en nuestras labores de estos días.

Muchas gracias.



Enrique V. Iglesias. *Secretario General Iberoamericano*
Vicente Fox Quesada. *Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*
José Luis Rodríguez Zapatero. *Presidente del Gobierno del Reino de España*

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN

Vicente Fox Quesada
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Muchísimas gracias, muy buenos días.

Muchas gracias, excelentísimo señor Don José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno de España, por la invitación a visitar nuevamente este maravilloso país.

A Don Enrique Iglesias también mi agradecimiento por la invitación a esta reunión.

Y a ustedes señoras y señores, saludos.

No hay nación que no haya sido en algún momento de su historia, origen o destino de quienes migran en busca de nuevos y mejores horizontes.

La migración ha favorecido siempre el encuentro y el descubrimiento recíproco de las diferentes culturas humanas, gracias a ella la humanidad entera se ha enriquecido.

Migración y desarrollo están, sin duda, indisolublemente ligados, lo sabe bien esta gran Nación que integró lo mejor de las civilizaciones mediterráneas, esta España que también había de integrar con el tiempo y gracias a la migración de ida y vuelta la vasta aportación de los pueblos del Continente Americano.

En nombre de México, y estoy seguro también de todas nuestras naciones, agradezco a España su generosa invitación a celebrar aquí el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo.

En octubre pasado los mandatarios reunidos en Salamanca, solicitamos a la Secretaría General Iberoamericana la organización de esta reunión.

Nuestro propósito fue avanzar en la concepción de las migraciones como un hecho global, cuya importancia e impacto en la economía y en el desarrollo debe ser valorada en su justa y valiosa dimensión.

Muchas felicidades a don Enrique Iglesias por la magnífica organización de este encuentro.

Aquí se escucharán las voces de los gobiernos y, lo más importante, las voces de nuestras sociedades, sociedades orgullosamente democráticas, que derivan su fuerza y su identidad, tanto de la diversidad que las caracteriza, como del respeto a esa diversidad.

Representantes populares, funcionarios internacionales, académicos y otros expertos en el tema, tendrán aquí la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre las múltiples facetas del fenómeno migratorio.

Así en la próxima Cumbre Iberoamericana, contaremos con mayores elementos de diagnóstico, información y propuesta para adoptar las acciones y compromisos que más beneficien a los intereses de nuestras naciones iberoamericanas.

La construcción de una posición común y de una voz unida en materia migratoria dará a nuestra comunidad una mayor proyección internacional, la podrá a la vanguardia, en el tratamiento de uno de los más importantes temas de las relaciones internacionales en este siglo XXI.

México llevó este tema a la atención de la Cumbre del G-8 en San Petersburgo, lo hicimos porque somos país de origen, tránsito y destino de migrantes, porque somos una Nación responsable que considera necesario impulsar una nueva perspectiva global en defensa de las y los migrantes, en el respeto a sus derechos, a su dignidad.

Nos pronunciamos en primerísimo lugar por el respeto a esos derechos, a todos los derechos de las y los migrantes.

Como bien decía César Chávez, ese incansable defensor de los derechos de los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos decía: lo que importa es que son trabajadores, son personas y tienen derechos.

Es necesario erradicar viejos prejuicios y lograr un mejor entendimiento de la migración.

Debemos entender a la migración más allá de su dimensión económica, sólo así comprenderemos el enorme valor económico, cultural y social del movimiento de personas, sólo así comprenderemos las muchas aportaciones de quienes buscan nuevos horizontes en tierras diferentes para alcanzar su proyecto de vida.

Hoy las migraciones trascienden el marco de las relaciones bilaterales y se inscriben cada vez más y con mayor peso e influencia en el plano multilateral.

Es imprescindible adoptar una perspectiva global, necesitamos que el tema sea parte de la agenda global, comencemos por poner al migrante, a la persona que cambia su lugar de residencia en el centro de nuestras preocupaciones.

La persona es y debe ser siempre la prioridad en nuestro pensamiento y en nuestra acción.

Detrás de la palabra migrante hay mujeres, hombres, niñas, niños, rostros apellidos que las mayorías de las veces migran por necesidad, no por elección.

A cada uno de ellos corresponde un trato humanitario, no sólo en virtud de su dignidad como personas, sino también por su enorme contribución, tanto a las sociedades en las que viven, como a los pueblos de donde provienen.

No se trata de cerrar fronteras, menos se trata de construir muros en contra de las personas, no se trata de perseguir como si se tratará de delincuentes a quienes tienen dignidad, son personas, tienen familias, se ven obligados a dejar su patria.

No se trata de negarnos como sociedades la oportunidad de que mujeres y hombres nacidos en otras tierras puedan crecer y desarrollarse en nuestros países y así unirse a nuestro esfuerzo de desarrollo.

Cuántos Einstein, cuántas madres Teresa de Calcuta, cuántos médicos, maestros, campesinos, deportistas, empresarios, intelectuales, nos estamos negando cuando levantamos muros de incompreensión.

Cuántas valiosísimas ideas y aportaciones dejamos fuera de nuestros países cuando por miedos sin sentido cerramos nuestras fronteras.

Dios no creó fronteras, decía con toda razón Mahatma Gandhi, en efecto Dios no creó fronteras, ni menos divisiones entre los seres humanos.

De nosotros depende hoy defender con firmeza la dignidad de todo migrante, dignidad inherente a su condición humana, de nosotros depende hoy abrir las puertas al intercambio fructífero y enriquecedor.

No hablo del comercio del intercambio de mercancías, estoy hablando del libre flujo de las personas, de sus ideas, de sus más grandes sueños, de quien todo lo da cuando se le abren nuevas puertas.

La migración debe dejar de ser considerada como un mero asunto de seguridad.

Debemos dejar atrás el miedo que nos impide reconocer a la migración como un factor de desarrollo, requerimos de un nuevo enfoque, de un nuevo acercamiento que supera el tratamiento de la migración como un mero problema, como un lastre al que es necesario poner un alto, veámoslo como una gran oportunidad, trascendamos esta visión estrecha, revaloremos las enormes oportunidades de conocimiento, trabajo conjunto y desarrollo compartido que conllevan las migraciones humanas.

Hagamos justicia a la historia; quienes migran hoy son muchas veces los mismos que recibieron a los migrantes de ayer, migrante fue o pudo haber sido nuestro abuelo, como migrante es o podrá ser nuestro hijo.

Soy, con mucho orgullo, hijo de migrantes, mi abuelo paterno, mi madre misma fueron migrantes. A lo largo de mi vida he tenido amigas y amigos muy cercanos que han emigrado, muchos de mis amigos son migrantes que encontraron en México una nueva patria y han enriquecido con su trabajo y su entrega la vida de nuestra Nación.

Todas y todos tenemos una responsabilidad compartida en materia migratoria, todos tenemos una responsabilidad en común para asegurar el acceso a la salud, a la educación y al pleno respeto a los derechos humanos, laborales o de cualquier otro tipo de cada migrante.

En Salamanca nos comprometimos a analizar cómo lograr una canalización ordenada y una regularización inteligente de los flujos migratorios; creo que una manera efectiva de lograrlo es estableciendo esquemas, por ejemplo de trabajadores temporales, que bajo reglas acordadas benefician a todas las partes.

Canadá y México tienen una larga y fructífera historia de cooperación en esta materia.

Otro ejemplo es el diálogo y el compromiso entre el gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de México, en torno al tema de una migración integral y ordenada, con un alto sentido humanitario.

Eso es algo de lo que los países podemos lograr si nos proponemos encontrar juntos una solución a esta realidad.



Vicente Fox Quesada. *Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*

Precisamente el día de ayer el Presidente Bush reiteró su convicción de que Estados Unidos debe contemplar una reforma migratoria integral, por lo que seguirá trabajando de manera cercana con el Poder Legislativo de ese país, como lo ha hecho hasta ahora, para conseguir que esta reforma migratoria pueda ser una realidad antes de que finalice este año y que una vez lograda habrá de modificar de manera sustantiva la vida, el destino, la dignidad de 10 millones de personas.

Ante la proximidad del periodo de receso en que entrará el Congreso estadounidense el Presidente Bush, como lo comenté el día de ayer, reconoce, por un lado, la dificultad de que la reforma migratoria integral pueda ser aprobada por el Legislativo en los próximos días, pero a la vez reitera su firme compromiso y convicción para que ésta sea aprobada antes de que termine el año.

Hemos trabajado durante cinco años y medio construyendo esa alternativa, esa propuesta.

Mi Gobierno está muy comprometido con sus migrantes, de los cuales, además estamos muy orgullosos, todos los días luchamos por el pleno respeto de sus derechos laborales, de sus derechos humanos, de los derechos de sus familias, porque ellos hacen una enorme contribución al país que los acoge.

El Gobierno Mexicano seguirá cooperando con el Gobierno

del Presidente Bush, como lo ha hecho a lo largo de estos años, para obtener una reforma migratoria integral, legal, ordenada y respetuosa de los derechos humanos, de las condiciones de las familias de los migrantes, de aquellos que ya están allá y del flujo subsecuente, año a año, que seguirá en esa corriente migratoria.

En Salamanca también nos comprometimos a examinar cómo combatir eficazmente el tráfico ilegal de personas, el tráfico ilegal de mano de obra, la violencia y la criminalidad que esto genera. Se trata en efecto de una responsabilidad compartida.

Las y los mexicanos consideramos que una política migratoria global y eficaz debe considerar cuatro elementos:

El primero, y más importante, es la protección de los derechos humanos de los migrantes, junto con sus derechos laborales.

El segundo es una mayor cooperación para el desarrollo; sin duda el fortalecimiento de los esfuerzos de desarrollo de las naciones, hoy llamadas expulsoras de migrantes, se traducirá en un descenso en los flujos migratorios.

El tercer elemento es el reconocimiento de la creciente interconexión de los mercados laborales; debemos no sólo desarrollar esquemas que permitan la movilidad de las personas, sino también que reduzcan la vulnerabilidad de quienes migran o han migrado.

El cuarto elemento que propongo es una reforma de los organismos internacionales, que se ocupan del tema migratorio, con objeto de que logren atenderlo con una visión integral y de largo plazo.

La experiencia mexicana, basada en ser un país donde llegan enormes cantidades de migrantes, además un país de donde salen una enorme cantidad de migrantes, nos lleva a considerar firmemente estos cuatro puntos señalados.

Señoras y señores, amigos, amigas:

Estoy seguro de que este encuentro permitirá dialogar, comparar y compartir las mejores políticas y experiencias acerca de este tema, enriqueciendo el debate en materia migratoria y facilitando la concertación de iniciativas bilaterales, regionales y globales.

Las conclusiones de este encuentro constituirán, sin duda, una valiosa aportación de nuestra comunidad al diálogo internacional en este importante tema y a la vez los elementos y las propuestas para poder atender los flujos migratorios y los migrantes como personas.

Hago votos porque Iberoamérica se ubique a la cabeza de un movimiento mundial que logre que la migración deje de ser considerada un lastre y sea reconocida como una oportunidad para el desarrollo de la humanidad en su conjunto.

No olvidemos nunca que la migración ha sido siempre el vehículo para que las culturas humanas se conozcan y dialoguen, se enriquezcan y progresen.

Hagamos que al hablar y comunicarse sean esas diversas culturas las que construyan la civilización de paz, justicia, entendimiento y desarrollo que todos anhelamos.

Muchas gracias y mucho éxito en este seminario.

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN

José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno del Reino de España

Permítanme, en primer lugar, darles la más cordial bienvenida a España, agradecerles su presencia en Madrid, y expresar mi reconocimiento al Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, por la organización de este Encuentro.

Nos reunimos para abordar conjuntamente el análisis y las propuestas sobre el fenómeno migratorio, una de las cuestiones con mayor impacto global en la realidad política contemporánea.

Lo hacemos impulsados por la Declaración final de la pasada Cumbre Iberoamericana de Salamanca, en la que pusimos de manifiesto su extraordinaria importancia social, económica y política.

Nuestra reflexión tiene como horizonte la próxima cumbre de Montevideo que tendrá como lema, precisamente, las 'Migraciones y el Desarrollo'.

En esta etapa histórica, las migraciones se han convertido en un elemento que afecta transversalmente y de manera fundamental a nuestra Comunidad Iberoamericana.

Constituyen, por ello, un asunto prioritario que debe ser contemplado en todas nuestras relaciones, que debe ser considerado en todos nuestros ámbitos de cooperación.

No podemos ni debemos olvidar que el fenómeno migratorio se origina en las desigualdades entre sociedades, en las diferencias en cuanto a niveles de renta, de prestaciones sociales y de expectativas vitales.

Y aún, en los casos más lacerantes, son la pobreza, la marginalidad y la violencia las que mueven de manera determinante a emigrar.

Por ello, con todos los matices que podrán extraerse de este Encuentro, son las migraciones económicas las que se configuran como el motor fundamental de los flujos, y por tanto, en el elemento esencial a considerar en la ordenación y gestión de los mismos.

La integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida constituye un desafío compartido, al que solo se puede responder eficazmente con la colaboración de todos los Estados implicados por medio de un diálogo permanente y de un enfoque cooperativo.

La elección de España como país anfitrión del Encuentro, además de constituir un honor y convertirse en una oportunidad de aprender y compartir experiencias, tiene para nosotros un significado especial.

España conoce bien este fenómeno por experiencia propia.

Millones de nuestros conciudadanos abandonaron sus hogares y sus raíces para emprender una nueva vida en otras tierras.

Cuando lo hicieron hacia países iberoamericanos siempre se sintieron especialmente arropados.

Allí reforzaron los vínculos históricos y culturales que nos unían y, en innumerables casos, forjaron una identidad compartida.

Ahora somos punto de destino para muchos de los descendientes de aquellos que un día nos acogieron.

La comunidad iberoamericana emigrada constituye hoy la más numerosa de nuestro país.



Enrique V. Iglesias, *Secretario General Iberoamericano* y
 José Luis Rodríguez Zapatero, *Presidente del Gobierno del Reino de España*

Más de un millón de los 2.800.000 inmigrantes que residen en España son iberoamericanos. Cerca de 400.000 ecuatorianos, más de 200.000 colombianos. Se acerca a los 100.000 el número de peruanos o de argentinos, y son más de 50.000 los dominicanos. Pero también están presentes miles de hijos originarios de todos nuestros países hermanos.

Todos ellos se esfuerzan por integrarse en nuestra sociedad, participan en el desarrollo de nuestro país, forman parte de nuestra realidad. Una realidad que, con su aportación, están contribuyendo a cambiar.

Creo sinceramente que la elección de la ciudad de Madrid, como sede de este Seminario, obedece también a que España está poniendo en marcha una política de inmigración integral, que quiere ser equilibrada y ambiciosa.

Una política que parte inexcusablemente de la legalidad, y que se orienta al reconocimiento y protección de los derechos de las personas.

Trataré de exponerles algunas de las líneas fundamentales de esa política.

Se trata de una política basada en la concertación.

Trabajamos para evitar que la inmigración sea motivo de controversia o confrontación social, y, mucho menos, de competición entre fuerzas políticas.

Nos esforzamos por alcanzar consensos básicos.

De hecho, nuestra actual política migratoria ha sido fruto de acuerdos sociales, con empresarios y con sindicatos, con administraciones autonómicas y locales, con asociaciones y entidades muy diversas.

La concertación, y debo subrayarlo aquí, no se agota en el interior de cada Estado. La cooperación entre países es crucial para fomentar el lado más positivo y enriquecedor de la inmigración, así como para combatir sus aspectos más indeseables.

La inmigración debe ganar presencia e importancia en las agendas políticas internacionales. La política española quiere compartir principios, objetivos e instrumentos con los países iberoamericanos, y necesita de la cooperación para ser eficaz.

Terminaron ya los tiempos en que los países de destino podían abrir o cerrar a voluntad sus fronteras y escoger sus políticas de integración.

Además de concertada y cooperativa, la política de inmigración debe ser rigurosa, realista y efectiva.

España ha realizado un ambicioso proceso de normalización del que nos sentimos satisfechos.

Hemos reconocido los derechos de casi 600.000 personas que estaban en situación de ilegalidad. Entre ellos, 123.000 eran ecuatorianos, casi 50.000 colombianos y casi 40.000 bolivianos.

Hemos dado respuesta a las necesidades de las empresas en el marco de las demandas y oportunidades de nuestro crecimiento económico.

El proceso de normalización ha sido una iniciativa de gran alcance, pero coyuntural.

Nos ha servido como punto de apoyo para establecer una base firme para nuestro proyecto global.

Ese proyecto global tiene un inequívoco punto de partida: la lucha contra la inmigración irregular.

Una lucha que debe iniciarse en los países de origen, porque la primera víctima de la ilegalidad es el propio inmigrante, que se ve condenado a la marginalidad.

Nuestro objetivo se dirige después a la persecución del trabajo irregular, que conduce a la explotación de seres humanos y al desconocimiento de sus derechos más básicos.

A partir de ahí, nuestro compromiso se manifiesta en el desarrollo de una política de integración y cohesión social, acorde con nuestros valores y principios fundamentales.

En desarrollo de estos tres elementos, legalidad en la llegada, trabajo con derechos, e integración, nuestra política comprende un amplio abanico de actuaciones.

Hemos reformulado nuestras vías de llegada regular, potenciando su agilidad y su adaptación a las necesidades reales de las sociedades de origen y destino.

Somos conscientes de que aún nos queda camino por recorrer, de que debemos mejorar nuestra administración, en España y en el exterior, de que debemos impulsar y ayudar a nuestras empresas a que sigan estas vías de contratación en los países de origen.

Tenemos que explorar, además, fórmulas innovadoras como los visados para búsqueda de empleo o algunas formas de inmigración especialmente cualificada, de las que se hablará en este Encuentro.

La entrada legal de los inmigrantes no es sólo una demanda de los países de acogida.

Es también la forma de aprovechar al máximo los beneficios de la emigración para el país de origen.

El fenómeno migratorio nos plantea, a las sociedades de acogida, algunos retos referidos a la ordenación de la convivencia.

Como todo fenómeno social la inmigración ocasiona o pone de manifiesto insuficiencias y problemas en nuestras propias comunidades, genera resistencias, altera percepciones.

Todo ello exige respuestas adecuadas por parte de los Gobiernos para tratar de prevenir potenciales conflictos.

Nuestra política de integración se basa en la igualdad fundamental de todos quienes residen legalmente en España, en la aceptación de la vinculación de cada uno con sus culturas y comunidades de origen y en el respeto exigible a todos de las normas fundamentales de convivencia en España, determinadas por la Constitución y las leyes.

Igualdad fundamental, porque el único modo de responder a este reto es reconocer su contribución al desarrollo y al progreso de España.

Forman parte de nuestra realidad y deben hacerlo en iguales condiciones que cualquier otro ciudadano.

Igualdad que exige una ampliación y mejora de nuestros servicios y prestaciones, adaptándolas a las nuevas necesidades y, también, garantizando que la incorporación de nuevos beneficiarios a esos servicios no significa merma alguna para quienes ya los recibían.

Hemos iniciado ese camino, dotando significativamente un Fondo específico de acogida e integración social de los inmigrantes, dirigido especialmente a la educación o las atenciones sociales.

Un Fondo que mi Gobierno ha multiplicado por 23 veces, llevándolo de 7,7 millones de euros a 182.

Asimismo acabamos de aprobar hace apenas un mes un Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2006-2009, con una dotación de 2.000 millones de euros.

Junto a la igualdad, es necesario el respeto y tolerancia de la diversidad, el apoyo a la vinculación de los inmigrantes con sus familias, con sus comunidades, con sus culturas y con sus países de origen.

Sabemos que no hay posible integración y convivencia sin la asunción de las raíces y la cultura propias. Y también que el mantenimiento de ese vínculo es asimismo fuente de riqueza para la sociedad en su conjunto.

En el mundo de la globalización, las sociedades más plurales y que mejor incorporen la diversidad son las que más preparadas estarán para progresar.

El impacto de la inmigración exige respuestas en el acceso al empleo, la movilidad social, la educación o la cada vez más elevada feminización de los movimientos migratorios. A todo ello tenemos que atender.

Tenemos que propiciar asimismo el mayor impacto beneficioso para los países de origen de los inmigrantes.

Muy relevante para ello es la función de las remesas, que posibilitan canalizar parte de los recursos que genera la inmigración en promover el desarrollo de esos países.

Actualmente alcanzan casi 600 millones de dólares al año desde España a los países Iberoamericanos. Y estamos empeñados en darles un tratamiento beneficioso para los emigrantes.

Igualdad y diversidad son las dos caras de la convivencia que pretendemos.

El marco y las fronteras que aseguran esa convivencia son las reglas y valores que conforman el Estado de Derecho.

No hay ningún tipo de límites específicos para los inmigrantes que se encuentran legalmente en nuestro país. Pero tampoco exenciones particulares de las reglas generales.

Nuestra sociedad ha optado claramente por el modelo de convivencia concretado en nuestra Constitución y por el respeto a los valores que en ella se recogen y que nuestras leyes desarrollan.

Señoras y señores:

Este Encuentro debe significar el inicio de una lectura iberoamericana compartida de las migraciones.

Confío en que de sus trabajos se desprendan conclusiones útiles para el despliegue de políticas gubernamentales y sociales, de ordenación y gestión de la inmigración.

También espero que se desarrolle un diálogo que pueda conducir a la aprobación en Montevideo de un Plan de Acción para abordar objetivos compartidos y estrategias comunes.

La pluralidad de voces presentes en este Encuentro es la garantía de su eficacia. Gobiernos, expertos, asociaciones de inmigrantes, sindicatos, empresarios, todos somos necesarios para gestionar este fenómeno, que constituye una de las cuestiones más complejas a la que tenemos que hacer frente en los próximos tiempos.

Necesitamos tener éxito en nuestro trabajo.

Lo tendremos si asumimos cada uno nuestras responsabilidades y si somos capaces de entender que se trata de una responsabilidad compartida.

Si somos capaces de afrontar lo que es una auténtica tarea no sólo de los Estados, sino de las sociedades de cada uno de los países iberoamericanos.

Muchas gracias.



Vicente Fox Quesada, *Presidente de los Estados Unidos Mexicanos*;
Enrique V. Iglesias, *Secretario General Iberoamericano* y
José Luis Rodríguez Zapatero, *Presidente del Gobierno del Reino de España*



